

Problemáticas y movimientos sociales en Chiapas.

Cartografías comunitarias de la resistencia en la región.

DRA. SUSANA ESCOBAR FUENTES
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
sescobar26@gmail.com

DR. MANUEL FRANCISCO AGUILAR TAMAYO
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
cibertlan@yahoo.com

DR. FEDERICO AGUILAR TAMAYO
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
ensamblecomics@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo describe los movimientos sociales que ocurren actualmente en el territorio chiapaneco. Se realizó un análisis de mapas hechos con el método de cartografías comunitarias de lucha y la revisión hemerográfica de diarios y revistas. El abordaje teórico parte de los estudios regionales de los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica. En los hallazgos de investigación se observa que en Chiapas existe una diversidad de movimientos sociales divididos en dos grandes ramas: 1) movimientos por la tierra y el territorio y 2) movimientos por los derechos humanos y la justicia. La cartografía comunitaria es un aporte para construir, de manera colectiva, la autorepresentación social-territorial de los nuevos movimientos sociales, un método de identificación y descripción de las problemáticas sociopolíticas que afectan a los pueblos en resistencia.

PALABRAS CLAVE

Movimientos sociales, cartografías comunitarias, representación espacial, región en resistencia, Chiapas.

ABSTRACT

Based on the community mapping method and on the analysis of newspapers and articles, this paper describes the social movements that currently exist in the Chiapas territory. The theoretical approach is based on regional studies of the new social movements in Latin America. Findings point to the existence of a diversity of social movements in Chiapas, which can be divided into two main groups: 1) movements for land and territory and 2) movements for human rights and justice. Community mapping is a contribution to collectively building the socio-territorial self-representation of new social movements, a method of identification and deep description of socio-political issues that affect "the people" in resistance struggles.

KEYWORDS

Social movements, community mapping, spatial representation, region in resistance, Chiapas.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende hacer un recorrido analítico-descriptivo a través de las problemáticas actuales y movimientos sociales en Chiapas. Entre sus objetivos se encuentran entender y explicar la relación, desde un punto de vista regional, de las diversas problemáticas con las causas de los movimientos sociales actuales.

Para ello, se utilizaron tres herramientas teórico-metodológicas, la primera consistió en enmarcar la emergencia de los estudios teóricos de los nuevos movimientos sociales dentro de la región latinoamericana. Partimos de la idea de que Chiapas se ubica como un lugar estratégico en la geografía de los movimientos sociales, donde se han gestado tanto luchas renovadas de los pueblos, como formas de organización con características particulares de la movilización social latinoamericana.

La segunda herramienta de análisis fue la cartografía comunitaria de lucha, también llamada de la resistencia. Se presentan tres mapas realizados durante un taller de mapeo colectivo compuesto por hombres y mujeres activistas, periodistas, investigadores y simpatizantes de los movimientos sociales en la región; dichos mapas son una herramienta para describir las problemáticas y los movimientos sociales del lugar, a partir del sentir y pensar de las personas convocadas.

La hipótesis que sustentan las cartografías comunitarias de la resistencia, como metodología de estudio de los movimientos sociales, es entender que los mapas son una forma colectiva de autorepresentación, un método de identificación y descripción de las problemáticas sociopolíticas que afectan a los pueblos en resistencia; asimismo, funcionan como espacio para representar los saberes, experiencias, sentimientos y pensamientos de quienes los elaboran.

Una vez que se identificaron las problemáticas sociales dentro de las cartografías, se recurrió a la tercera herramienta metodológica: el análisis hemerográfico. En él se empató la información contenida en los mapas con los relatos periodísticos en torno a los problemas y movimientos sociales. Debido a la emergencia de las luchas sociales, cuya información es cambiante y efímera, se recurrió al uso de datos provenientes de los medios masivos de comunicación, así se hizo un seguimiento a partir de la recuperación de notas periodísticas, reportajes, páginas de Internet y redes sociales de organizaciones en lucha.

Por lo tanto, proponemos una caracterización teórica de los nuevos movimientos sociales en la región y analizamos cómo tales características están presentes en las luchas del estado de Chiapas.

Entre los hallazgos y resultados de la investigación, encontramos que actualmente, en Chiapas existe una diversidad de movimientos sociales, éstos se

dividen en dos grandes ramas: 1) movimientos por la tierra y el territorio y 2) movimientos por los derechos humanos y la justicia. También encontramos que los movimientos se gestan de dos formas: a partir de situaciones coyunturales, y mediante la organización en redes con otros movimientos sociales. Estas luchas se extienden por el territorio, hacia Centroamérica y a algunos países de América Latina.

Este artículo pretende provocar una reflexión en torno a los movimientos sociales en Chiapas, un estado que representa un observatorio amplio de las problemáticas que enfrentan los pueblos en México, Centroamérica y muchos lugares de América Latina. Las formas de organización, representación y expresión de las luchas se renuevan constantemente, respondiendo a la diversidad de los movimientos sociales.

La primera parte de este artículo corresponde a los antecedentes socio-históricos de Chiapas y su contextualización dentro de los estudios regionales marcados por la desigualdad. Posteriormente, presentamos el enfoque teórico de los nuevos movimientos sociales en la región de estudio y de manera específica. En el siguiente apartado se presentan las cartografías comunitarias de lucha o de resistencia como metodología de análisis. En este espacio describimos el proceso de realización de los mapas e incluimos dos cartografías: mapa de la conflictividad y un mapa de redes de resistencias mesoamericanas. El análisis de los mapas se presenta en la siguiente sección del artículo, donde identificamos los tipos de movimientos que hay en el estado, a partir de las problemáticas señaladas en las cartografías, éstas se documentan con la información hemerográfica recabada. Asimismo, se identifican algunas características de los nuevos movimientos sociales en las luchas de la región.

Finalmente, presentamos las conclusiones, donde damos cuenta del estatus general de los movimientos sociales en Chiapas, explicamos los hallazgos de investigación, hacemos patentes nuestras reflexiones, proponemos alternativas de estudio, tales como las cartografías, y desarrollamos una mirada prospectiva para continuar con el análisis sobre el tema.

Esperamos que el resultado de nuestras investigaciones sea, a final de cuentas, una mirada propositiva que permita entender cómo las luchas sociales son un componente indispensable de la realidad actual y futura de los pueblos.

ANTECEDENTES

La historia de la región sur-sureste de México, donde se encuentra el estado de Chiapas, ha estado marcada por importantes movilizaciones sociales. Ac-

tualmente, Chiapas es la entidad más pobre del país, cerca del 80% de su población vive en situación de pobreza, mientras que aproximadamente el 30% sobrevive en situación de pobreza extrema (INEGI, 2016 y CONEVAL, 2017)¹. También es uno de los estados con mayor rezago educativo y con población que habla alguna lengua indígena, 27.9% (INEGI, 2016), ocupando el tercer lugar en el país, después de Oaxaca y Yucatán. Además, es uno de los estados donde se cometen más violaciones a los derechos humanos.

El conjunto de características geográficas, políticas, económicas y sociales ha hecho que en Chiapas se reúnan las condiciones de conflictividad propicias para el surgimiento de diversos movimientos sociales, mismos que han sido una constante histórica en el territorio. En su obra *Resistencia y utopía (...)*, García de León (1997) plantea la idea del *continuum*, que en términos regionales ayuda a entender la profundidad social, utópica e incluso mítica de la resistencia social. Centrado en Chiapas, el estudio de García de León ofrece una minuciosa revisión histórica de los movimientos de resistencia en el estado, misma que incluye la rebelión tzeltal de 1712, la revuelta de San Juan Chamula en 1869, el surgimiento del Partido Socialista Chiapaneco y la Revolución Mexicana en los albores del siglo XX. Éstos conforman movimientos sociales que no logran vencer el caciquismo y las condiciones de pobreza (García de León, 1997). El autor considera dichos movimientos como parte de procesos históricos que se suceden unos a otros cíclicamente, en un estado marcado por la desigualdad social.

Azalia Hernández Rodríguez, responsable del área de comunicación comunitaria del Centro de Derechos Humanos “Fray Bartolomé de las Casas” –conocido coloquialmente como Frayba–, explica que el centro ha identificado tres problemáticas fundamentales que se traducen en movimientos sociales: “Una es la defensa, como tal, de los derechos de los pueblos indígenas, especialmente el derecho a la tierra y el territorio; la segunda, es la construcción de la justicia, y la tercera, es la lucha en un contexto de guerra de baja intensidad” (Entrevista personal, Azalia Hernández, 2015).

Un rasgo particular de los movimientos sociales en la región es su fundamento en el indigenismo, entendido como un componente cultural activo dentro de la conformación de lo social. La región sur-sureste de México y Guatemala tiene una concentración alta de población indígena que basa su vida en usos y costumbres, en formas tradicionales y principios ligados a su cultura, vida comunitaria y autonomía, que constantemente se ve amenazada por las políticas neoliberales.

1 INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. CONEVAL Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

En este contexto se hace urgente e imprescindible realizar una radiografía de las problemáticas y los movimientos sociales en Chiapas, toda vez que puede ofrecer un panorama general de la situación social del estado y la región.

EL ENFOQUE DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LATINOAMÉRICA: UNA PERSPECTIVA REGIONAL

En este artículo, los movimientos sociales se conciben como una forma contemporánea de participación social. La teoría de los nuevos movimientos sociales nace en Europa como respuesta a las nuevas condiciones de lucha que se daban alrededor del mundo. “(...) en Europa apareció el ‘enfoque de los nuevos movimientos sociales’, que se centraba en el desarrollo de nuevos potenciales de protesta como fruto de las nuevas reivindicaciones generadas en el seno de sociedades altamente industrializadas” (Klandermans citado en Santamarina, 2008:115). Dicho enfoque aporta elementos que hacen visibles la evolución y variedad de las luchas, ya sean ciudadanas, comunitarias, estudiantiles, etc. y posibilita distinguir la diversidad como característica de los movimientos sociales. Esta teoría integra valores, formas de vida, cultura e identidad como componentes de la movilización.

Otra característica que el enfoque de los nuevos movimientos sociales adierte, es la posición antisistema como base de su acción política. “Un aspecto central de los nuevos MS (Movimientos Sociales) es su crítica a la modernidad capitalista, aunque van más lejos al separarse también de la tradición socialista y sobre todo oponiéndose a todo tipo de opresión” (De la Garza Talavera, 2011: 116). En este mismo sentido, para Boaventura de Sousa Santos, “la novedad más grande de los NMS [nuevos movimientos sociales] reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo” (De Sousa Santos, 2001: 178). Santos (2001) observa en los movimientos sociales la posibilidad de generar condiciones para cambiar el presente y transformar el futuro. Para él, los movimientos surgen en lo cotidiano, se generan para trazar otros mundos donde la vida sea el fin último. Así, las clases sociales se desvanecen en luchas sectorizadas, y la organización sucede a nivel de grupos sociales.²

2 El catedrático del departamento de antropología de la University College London, John Gledhill (1991), elabora una crítica a la teoría de los nuevos movimientos sociales. En su artículo *El campo y los nuevos movimientos sociales: una crítica de algunas tendencias teóricas de moda*, explica que si bien hay que “abandonar formas de determinismo histórico”, como lo hace la teoría de los nuevos movimientos sociales, “esta crítica no justifica que se abandone el análisis causal de procesos históricos ni, en mi opinión, que se

El concepto de movimiento social que el investigador y periodista Raúl Zibechi (2003, 2006 a-b, 2007 y 2010) ha formulado, a partir de una teorización regional de América Latina, reconoce, entre otras cosas, su injerencia pedagógica, es decir, este autor concibe a los movimientos sociales como sujetos que aprenden de manera constante. De igual manera, éstos producen conocimientos y crean sus propias metodologías, tanto en el campo de las estrategias de lucha, como en las formas de entender y estudiar su movilización social.

Zibechi (2007) destaca cuatro características principales de los nuevos movimientos sociales. La primera requiere la comprensión de los mismos a partir de su condición de movimiento transformador. “Ese movimiento-deslizamiento es (mientras dura el movimiento) un proceso permanente de carácter autoeducativo” (32). La segunda característica implica concebir “la organización del movimiento como un entramado y espacio de vínculos afectivos” (33). La tercera implica pensar en otras maneras de producir formas educativas que apelen a la transformación de estructuras y que construyan, en lugar de destruir. Finalmente, Zibechi (2007) explica la importancia de crear un “clima emancipatorio” dentro de la vida cotidiana de los movimientos sociales, donde no existan relaciones jerárquicas ni autoritarias, sino humanas y solidarias, eso, explica el autor, se logra con el trabajo de las organizaciones en la vida diaria.

Finalmente, habría que distinguir que los nuevos movimientos sociales están ubicados en diversos contextos de guerra alrededor del mundo, al que México y Chiapas no son ajenos. “En este marco se han agudizado las resistencias y tensiones, acrecentado las diferencias, ahondado las polarizaciones y diversificado los conflictos sociales” (Álvarez, 2003: 53).

Si bien el abordaje teórico del enfoque de los nuevos movimiento sociales surge en Europa, es necesaria una visión regional de este acercamiento que permita mirar, desde el sur del continente americano, los movimientos sociales y sus características principales, generando así bases teóricas renovadas que se apliquen al caso concreto de América Latina. En este sentido son fundamentales las propuestas teóricas de Raúl Zibechi (2006, 2007 y 2010), quien ha dedicado su labor a conceptualizar, describir y visibilizar los nuevos movimientos sociales en la región latinoamericana. Para este autor, las luchas sociales son “sociedades en movimiento” que giran en contra de un proceso

dejen de ver las relaciones de clase como el elemento fundamental en lo que Anthony Giddens (1986) llama la “estructuración” de las sociedades capitalistas. Existe un elemento utópico en mucho de la literatura sobre los nuevos movimientos sociales, a la vez que existen los elementos voluntaristas e incluso elitistas (...)” (1991:151).

donde el sistema establecido las niega. Frente al sistema, éstas se mueven para existir. La negación a ese estado de cosas, dice Zibechi, es moverse del olvido y la nulificación a la que los pueblos habían estado condenados³.

Para entender el concepto de los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica, Zibechi los caracteriza tomando en cuenta aspectos regionales del sur del continente americano, no como el sur geográfico, sino como naciones que no sólo comparten la historia al ser pueblos colonizados y saqueados, también el contexto político, además de un territorio diverso cultural y biológico. Por ello, tienen en común problemas como la explotación, la pobreza y el saqueo, tanto a manos del Estado, como de empresas nacionales y extranjeras, además de la destrucción del territorio, entre muchos otros. Para Geoffrey Pleyers (2018), existen cuatro frentes de lucha compartida en los movimientos de América Latina: “los movimientos indígenas y campesinos, la democratización, la educación y los movimientos por la paz” (20-21).

El origen de estas luchas se ubica en una realidad socio-histórica compartida en la región. Zibechi (2010) identifica 4 momentos políticos que marcaron el nacimiento de los movimientos sociales en América Latina: “las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental, la educación popular y el guevarismo como inspirador de la militancia revolucionaria” (Zibechi, 2010: 2).

Sin embargo, Zibechi advierte que estas luchas cobran mayor sentido con la entrada del neoliberalismo como sistema económico-político durante la década de los ochenta. El impacto del proyecto neoliberal articuló rasgos comunes de los movimientos sociales latinoamericanos; de esta manera surgió una “activa resistencia a las privatizaciones, los programas de ajuste estructural y el desmontaje de los estados nacionales” (Zibechi, 2006b: 221). En este mismo sentido, De la Garza Talavera (2011: 132) abunda: “En términos de ciclos de protesta, el que vivimos, tiene como eje dinámico a la globalización, la paulatina debilidad de los Estados latinoamericanos frente a los organismos financieros internacionales le imprime una marca indeleble a la inmensa mayoría de MS”.

3 América Latina no es un territorio homogéneo, existen diversas diferencias políticas y culturales que impactan la conformación regional de los movimientos sociales. “Si bien América Latina tiene su historia propia, marcada por la fuerza de la cultura y de los actores indígenas y por la experiencia de la colonización y sus desafíos específicos, también está profundamente anclada en una historia siempre más global y en una circulación de los saberes y de los actores” (Pleyers, 2018:18). Por ejemplo, aspectos raciales han detonado un amplio movimiento en defensa de la negritud en varios países (Brasil, México); las huellas de las dictaduras han determinado muchos de los movimientos por la justicia y la memoria (Brasil, Argentina, Chile, Uruguay); el conflicto político de países latinoamericanos con la política de Estados Unidos ha derivado en movimientos sociales en defensa de la soberanía y la libre autodeterminación (Cuba, Venezuela, Honduras). Estos son algunos ejemplos de cómo Latinoamérica en su diversidad, también genera movimientos sociales específicos a nivel local y regional (Almeida y Cordero, 2017).

Las condiciones propias de las sociedades latinoamericanas se han visto afectadas por múltiples conflictos regionales y locales; no obstante, podemos decir que dos situaciones históricas han sido determinantes para los movimientos sociales de la región: por un lado, las dictaduras militares y, por otro, la guerrilla o los movimientos armados. Estos hechos han dado un rostro único a la movilización social latinoamericana, en tanto que gran parte de sus objetivos se orientan a la búsqueda de paz, justicia y memoria, así como al resarcimiento de daños.

El movimiento zapatista en Chiapas sería el generador de nuevos espacios de interés en el estudio de los movimientos sociales, que además se define como un parteaguas para el análisis de la protesta en la región latinoamericana, pues no sólo aparece en el seno de las políticas neoliberales (1994), sino que adquiere una dimensión política *sui generis* al ser tanto una guerrilla, como un movimiento social. A modo de cierre del presente apartado, diremos que los nuevos movimientos sociales en América Latina son movimientos heterogéneos, híbridos. “Una de las características propias de América Latina es que no hay movimientos sociales puros o claramente definidos, dada la multidimensionalidad” (De Sousa Santos, 2001: 180) y la diversidad de quienes conforman esos movimientos.

Por otro lado, los movimientos sociales tienen un fuerte arraigo territorial, pues muchas de las luchas son por la tierra. Éstos provienen de procesos de organización autónomos, es decir, fuera de los partidos políticos o estructuras políticas establecidas. Existe una revalorización de la cultura e identidad de los pueblos, éstos han formado y creado sus propios sistemas de pensamiento e intelectualismo. También se ha dado un fuerte protagonismo de las mujeres y las familias. Otro rasgo característico es la organización a favor del medio ambiente y la protección de la naturaleza, así como el trabajo y nuevas formas de relaciones laborales, relaciones organizativas comunitarias y la creación de lo “común”. “La resistencia a menudo tiene sus raíces en la comunidad y solidaridad local” (Pleyers y Garza, 2018:11). La creación de formas de lucha propias, nuevas pedagogías y subjetividades de movilización social también son características de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos. La lucha por la dignidad, la espiritualidad y las formas de vida propias también son rasgos distintivos de las luchas regionales” (Álvarez, 2003:53).

EL MÉTODO DE ESTUDIO PARA LA DESCRIPCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN CHIAPAS: CARTOGRAFÍAS COLECTIVAS-COMUNITARIAS.

Ahora bien, desde el enfoque teórico de los nuevos movimientos sociales, en el apartado anterior vimos que una de las características de estas luchas es el

componente autoeducativo, la formulación de espacios pedagógicos emancipatorios en el seno de las luchas sociales, la creación de conocimientos propios, el acercamiento a nuevas metodologías para entender y estudiar los movimientos sociales, que también fungen como formas transformadoras en las estrategias de lucha.

Todo ello se enmarca en lo que podríamos llamar una autonomía intelectual de los nuevos movimientos sociales, rasgo distintivo cuyo potencial es la capacidad creativa, la incorporación de nuevas formas de acción, nuevas narrativas, sensibilidades, subjetividades (integradoras, diversas, solidarias, comunales) y la capacidad para generar teorías y metodologías renovadas a partir de su propia organización social. En este contexto surgen las cartografías de la resistencia.

La cartografía, como herramienta de representación espacial, hace relativamente poco tiempo comenzó a tener auge como método de análisis en las ciencias sociales y dentro de los enfoques metodológicos cualitativos. Esta cartografía social tiene como principio fundamental la participación colectiva, por ello también se le conoce como cartografía participativa y/o colectiva. “La utilización crítica de mapas, (...) apunta a generar instancias de intercambio colectivo para la elaboración de narraciones y representaciones que disputen e impugnen a aquellas instaladas desde diversas instancias hegemónicas” (Ares y Risler, 2013: 7).

El mapa se puede definir como un dispositivo de representación visual del territorio, entendido éste como un espacio socialmente construido (Santos, 2000), donde la naturaleza y la cultura se relacionan de manera estrecha y dinámica. Por lo cual, el mapa comunitario reúne tiempos, espacios, historias, narrativas, relatos, saberes y experiencias que se plasman de manera colectiva y políticamente activa. En este sentido, el mapa colectivo es una herramienta de participación y de comunicación social. Por ello, el mapa actualmente:

se experimenta como un novedoso instrumento pedagógico de visibilización de injusticias e impactos de las políticas neoliberales así como medio político que hace perceptible las luchas y prácticas contra hegemónicas [...] La cartografía se construye y es entendida como una estrategia procesal que otorga a las prácticas colectivas (...) un componente metodológico participativo, dialógico, comunicativo, sistemático, público, inacabado, visible y por tanto político: comprometido con la transformación y abierto a la recreación de nuevos territorios (Movimiento Mesoamericano contra el Modelo extractivo Minero M4, 2016). El mapa de los movimientos sociales representa el territorio vivido, es decir, lugares y espacios que no sólo se muestran desde una geografía oficial, sino experiencial. El mapa

propone entender el territorio reapropiado y representado desde los propios pueblos y activistas; por eso, en todos los casos tiene un componente esencialmente político. Para Francisco Bosch (2015), investigador y activista, la cartografía es una herramienta comunitaria que presenta batalla en el campo del imaginario, la forma en que el territorio es visto por los pueblos en lucha. “La cartografía en resistencia es una herramienta en principio comunitaria, (...), es una herramienta que se articula en comunidad, son diferentes sujetos que miran su territorio, lo apropian, lo dibujan, y en ese dibujar identifican actores, lugares, relaciones, sentires, pensares” (Bosch, 2015).

La cartografía es una forma de develar las condiciones de las comunidades y actuar en consecuencia a través de la movilización social. Por eso, el mapeo es una herramienta valiosa dentro de las luchas sociales, que ha permitido crear estrategias de resistencia.

El mapeo se realizó dentro del taller de *Mapeo colectivo, antagonismos, conflictividad, autonomías y democracias otras en Chiapas, México y Centroamérica*, en el marco de las actividades del *II Foro social sobre democracias otras*⁴ que se realizó en abril de 2016 y fue organizado por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

El objetivo de este ejercicio fue visibilizar las problemáticas y amenazas vigentes en México y en el territorio chiapaneco, así como advertir algunas de las luchas que actualmente están activas en el estado y la región, ya sea como conflicto, amenaza o movimiento social. De igual manera, se buscó expresar otras formas de pensar el espacio más allá de las fronteras.

Investigadores y docentes del CESMECA organizaron la dinámica del taller. En la siguiente tabla (ver tabla 1) se explica el procedimiento del mismo, cuya duración fue de dos horas y media:

4 Para saber más del Foro y el observatorio de las democracias: <http://observatoriodemocracia.cesmeca.mx/index.php/vinculacion/iv-foro-social-sobre-las-democracias-otras-contrageografia-electoral-y-procesos-de-autogobierno-en-chiapas-y-mexico/>

Tabla 1. Proceso del mapeo colectivo

	PROCESO	DESCRIPCIÓN	OBJETIVO
1.-	Participantes	Activistas, miembros de colectivos solidarios con los movimientos sociales, periodistas nacionales y comunicadores locales, estudiantes e investigadores del CESMECA. Veinte personas se integraron a las actividades del taller.	Conformar un grupo amplio y diverso de participantes que tuvieran experiencia y/o interés sobre movimientos sociales, procesos de autonomía y resistencia a nivel local (Chiapas), nacional (México) y regional (Centroamérica).
2.-	Organización	Se conformaron equipos de cinco personas que trabajarían con distintos mapas, de acuerdo con sus experiencias e intereses. Los organizadores del taller tenían mapas impresos de México, Chiapas y Centroamérica de diferentes medidas (60x60cm 60x90cm 1x1m). Los mapas no tenían divisiones políticas, nombres o información extra.	El objetivo fue tener clara la forma de participación, la organización por grupos y los tiempos para realizar cada mapeo.
3.-	Presentación	Cada participante describió su actividad (activista, estudiante, periodista), intereses y experiencias en el campo de las problemáticas y movimientos sociales.	Las presentaciones de los participantes funcionaron para determinar los temas a trabajar en las cartografías.
4.-	Discusión por temas.	Cada equipo de trabajo discutía los intereses para realizar la cartografía. Los mapas se colocaron en mesas grandes que permitían tener movilidad. Después de discutir, los equipos se acercaban al mapa de su interés y comenzaban a trabajar. Se repartieron plumones de colores para realizar la cartografía.	Discutir y delimitar el mapa con el que se deseaba trabajar. Determinar el tema del mapa de acuerdo con la experiencia e intereses de cada uno de los equipos.
5.-	La elaboración por temas	Los equipos comenzaron a trabajar (dibujar, representar, cartografía), decidieron el tema, la forma de representación de la cartografía, los señalamientos, las formas de identificación y todos los detalles de cada mapa. Algunos equipos hicieron primero un bosquejo en pequeño (hoja carta) antes de plasmarlo en el mapa, otros trabajaban en directo, cuando se equivocaban borraban con los plumones o tachaban.	Realizar los mapeos colectivos respondiendo a discusiones y reflexiones previas, experiencias comunes, opiniones, datos e información que pudiera representarse en un mapa de manera colectiva ¹

continúa **Tabla 1.** Proceso del mapeo colectivo

	PROCESO	DESCRIPCIÓN	OBJETIVO
6.-	La exposición	Al final se hicieron 8 mapas con temáticas diferentes: movimientos a nivel nacional, problemáticas sociales locales ² , redes de resistencia en México y Mesoamérica, movimientos transfronterizos, entre otros. Al final del taller cada equipo expuso en la explanada del CESMECA el mapa realizado, la metodología para realizarlo y las discusiones generadas alrededor de cada mapeo.	Informar, compartir y explicar a los asistentes e interesados en el tema, la forma de hacer un mapeo colectivo con base en las experiencias de activistas, periodistas, investigadores y estudiantes de los movimientos sociales y los conflictos que enfrenta el territorio mexicano, Chiapas y la región centroamericana.

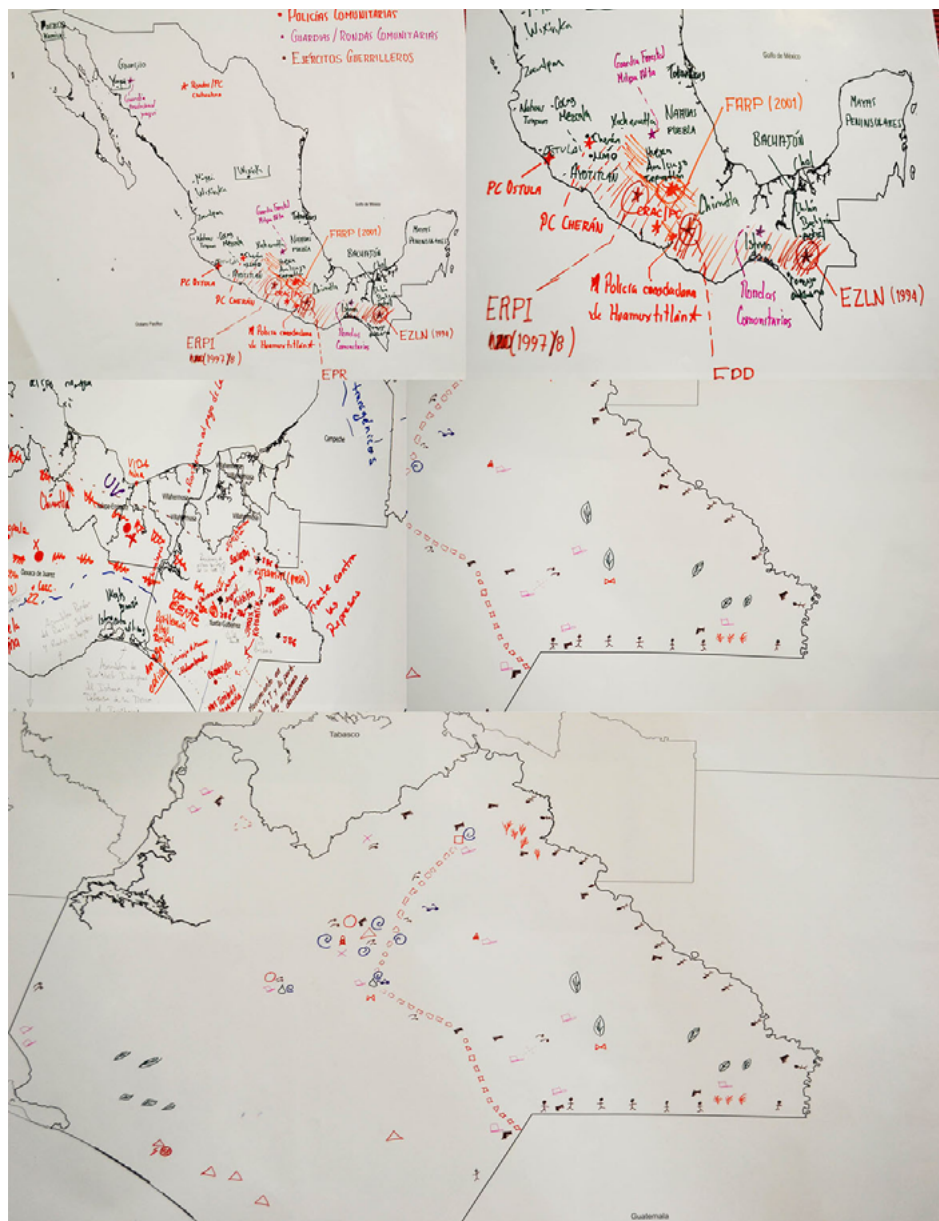
Para fines de la investigación, se retomaron dos mapas del taller de mapeo colectivo, en uno se participó activamente y en el segundo se identificaron las problemáticas sociales que han derivado en movimientos sociales.

Una vez que los mapas fueron realizados y expuestos, pudimos fotografíarlos, a partir de ello reelaboramos su diseño para mejorar su lectura y análisis, respetando en todo momento los originales realizados en el taller (ver figura 1).

El mapa 1 (ver figura 2) muestra las problemáticas que enfrentan los movimientos sociales en el estado de Chiapas y que generan procesos organizativos. Nos dimos cuenta de que operan principalmente de dos formas: de manera coyuntural ante situaciones concretas, tales como el despojo, el desplazamiento o la violencia; y de forma organizada en redes con otros movimientos sociales de la región (ver figura 3) centroamericana.

A continuación, y a partir del mapeo realizado, se analizan las problemáticas marcadas en el ejercicio cartográfico de Chiapas (ver figura 2), con el fin de describir los movimientos sociales en el estado, y en algunos casos, aquellos que se enlazan en red con otras luchas en la región centroamericana (ver figura 3). Se observó que existen dos grandes vertientes de movimientos sociales: 1) problemáticas vinculadas a los movimientos por la tierra y el territorio y 2) movimientos por los derechos humanos y la justicia.

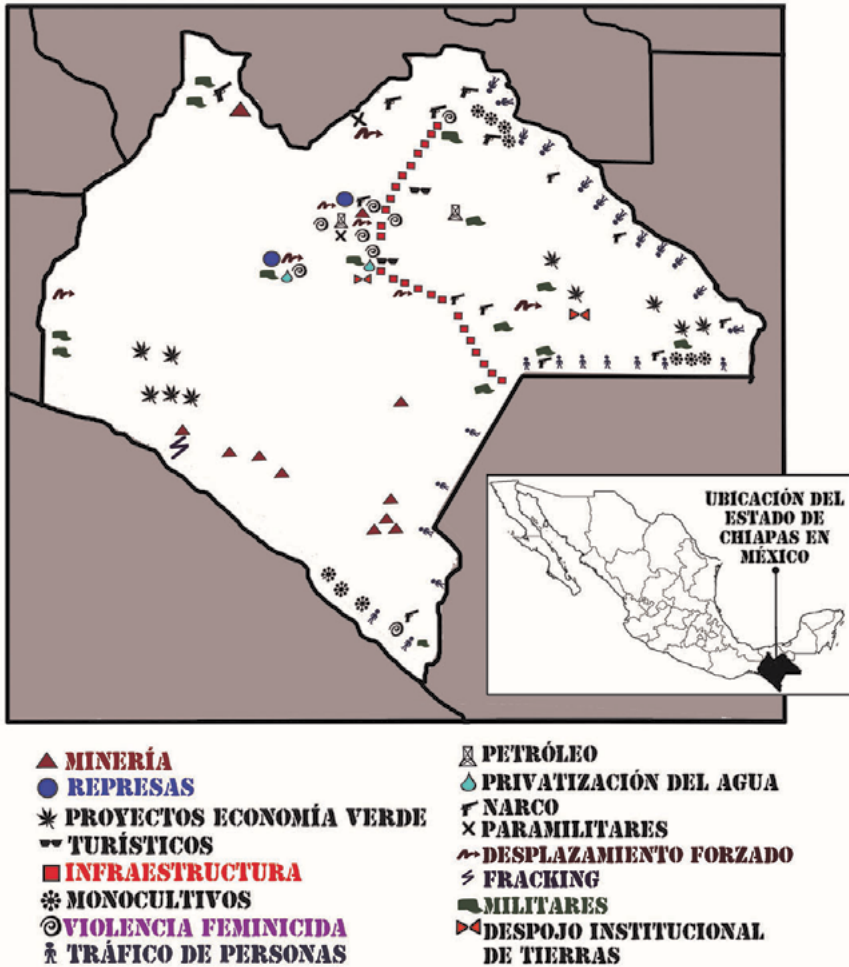
Figura 1. Collage de fotografías de los mapas originales obtenidos en el taller de mapeo colectivo



Fuente: composición de fotografías de los mapas originales realizados en el taller de mapeo colectivo dentro de las actividades del *II Foro Social sobre Democracias Otras*, 2016. Fotos: Susana Escobar Fuentes.

Figura 2. Mapa colectivo de los conflictos sociales en Chiapas.

MAPA DE CONFLICTIVIDAD EN CHIAPAS (2016)



Fuente: adaptación digital del mapa realizado en el taller de mapeo colectivo dentro de las actividades del // *Foro Social sobre Democracias OTRAS*. Elaboración y diseño: Federico Aguilar Tamayo, elaborado a partir del original hecho de manera colectiva durante el taller (Ver figura 1).

Figura 3. Mapa colectivo de las resistencias mesoamericanas.



Fuente: adaptación digital del mapa realizado en el taller de mapeo colectivo dentro de las actividades del // Foro Social sobre Democracias Otras. Elaboración y diseño: Federico Aguilar Tamayo, elaborado a partir del original hecho de manera colectiva durante el taller (Ver figura 1).

MOVIMIENTOS POR LA TIERRA Y EL TERRITORIO

Los nuevos movimientos sociales están fuertemente relacionados con recuperar, conservar, defender y preservar la tierra. Éstos son los que mayor fuerza han tenido a lo largo del centro y sur de América, donde emergen pueblos organizados en contra de las políticas neoliberales que amenazan selvas, valles, bosques, lagos y llanuras en sus territorios.

El extractivismo es uno de los principales problemas que enfrentan las comunidades, en su mayoría rurales e indígenas. El desplazamiento forzado para la construcción de infraestructura, despojo y contaminación de tierras por la minería y la extracción de hidrocarburos, la destrucción de grandes áreas boscosas o de selva para la tala o la ganadería, la contaminación de suelos, ríos y lagos por los monocultivos, son sólo algunas de las problemáticas que han motivado la organización social en diferentes países de la región (Quintana, 2017) (Pleyers y Garza, 2018).

En México, las pugnas por la tierra y el territorio datan de tiempo atrás y éstas se tornan más complejas ante la desigualdad social, la pobreza, el racismo y la marginación de los pueblos, en su mayoría indígenas, que han visto cómo su territorio es destruido. En Chiapas, los movimientos sociales están alertas ante el embate permanente de políticas extractivistas que tienen una larga historia en el territorio. Uno de los movimientos por la defensa de la tierra que en los últimos años ha tenido gran impacto es MODEVITE, Movimiento en defensa de la vida y el territorio, una organización de indígenas tzeltales, tzotziles y choles de 13 municipios de los Altos y la zona selvática del estado de Chiapas.

La minería es otro problema en la región, según la organización Otros Mundos Chiapas A.C. (2009), en el estado están concesionadas unas 550 mil hectáreas a empresas canadienses que extraen minerales en veintinueve municipios de la entidad (Otros Mundos Chiapas, 2009). En 2015 estaban por abrirse noventa y nueve concesiones más, según la organización chiapaneca. Además de las empresas canadienses, también se habrían beneficiado empresas chinas con la extracción de diferentes minerales.

La resistencia y organización de ejidatarios de la región han detenido proyectos mineros que ocasionan daños ecológicos irreversibles, amén de afectaciones a la salud, la economía y la organización social de los pueblos.

Los casos de la mina Cristina, ubicada en el ejido El Triunfo, la mina Nueva Francia y la mina de Chicomuselo son emblemáticos, pues derivaron en el asesinato del activista Mariano Abarca en 2009 y la persecución de los ejidatarios que se negaron a la implantación de cualquier proyecto minero dentro de su territorio (Colectivo Pozol, 2017).

La construcción de presas y represas ha devenido en la organización social y política en resistencia. En abril de 2016, diversas organizaciones como el movimiento Resistencia civil luz y fuerza del pueblo y el Frente petenero contra represas de Guatemala, conformadas por sesenta comunidades de México y Guatemala, se organizaron para la defensa conjunta en contra de la presa hidroeléctrica binacional Boca del Cerro, ubicada sobre el Río Usumacinta. También se han pronunciado en contra de otros proyectos similares en la región (Henríquez, 2016: 24).

De la misma manera, el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER) ha estado en pie de lucha, pues afirma que entre las consecuencias más duras están el despojo de tierras, la contaminación y la destrucción del medio ambiente.

El turismo es una actividad que genera conflictos internos entre comunidades, así como formas de explotación de los recursos naturales. Junto con la minería y la construcción de presas, los megaproyectos turísticos implican el

despojo de tierras, pero sobre todo, cambios y transformaciones en la forma de vida de los pueblos y comunidades de la región, en su mayoría indígenas (Almeida y Cordero, 2017).

En 2018, con la entrada del gobierno del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, se anunció el proyecto del Tren Maya, “construcción de 1,500 km de línea férrea a través de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo” (Gasparello, 2019:31). El desarrollo turístico es uno de sus principales sustentos: “El aspecto más promocionado de este proyecto, y por el cual muchos empresarios locales y corporaciones transnacionales manifestaron su apuro de subirse a él, es que será un detonante para el desarrollo turístico de zonas hoy marginales” (Gasparello, 2019:31). Empero, para algunas organizaciones de la sociedad civil, investigadores, académicos, estudiantes y movimientos sociales de la región, este proyecto representa un atentado a la ecología y la destrucción de la vida comunitaria de los pueblos, en su mayoría indígenas. El tren también representa la consolidación de un proyecto neoliberal que genera más desigualdades, pobreza y marginación.

Por otro lado (ver figura 2), se observan las afectaciones de los monocultivos, tales como la palma africana en la zona Selva Marqués de Comillas-Palenque y Soconusco-Costa en Chiapas. Este monocultivo ha tenido gran impacto ecológico y organizaciones de la sociedad civil, investigadores y activistas aseguran que dicho tipo de cultivos será devastador para el territorio (Perea, 2015).

Aunado a lo anterior, la extracción de hidrocarburos y la explotación de los yacimientos de gas y petróleo se han abierto a capitales privados, nacionales y extranjeros, provocando la organización de diferentes movimientos en defensa de la tierra. En febrero de 2017, comunidades organizadas en territorio zoque se reunieron en Chapultenango, para rechazar la perforación de pozos petroleros en su territorio (Chiapas Paralelo, 2017a).

En la región norte y centro del estado hay una intensa organización comunitaria en contra de los proyectos de explotación de hidrocarburos, ante los cuales la respuesta del gobierno estatal ha sido la represión y el encarcelamiento de miembros del movimiento (Mandujano, 2017).

Uno de los conflictos que ocasionan los movimientos es la privatización del agua. En 2013, la alcaldía de Tuxtla Gutiérrez, capital del estado, planeaba concesionar a una empresa privada el suministro de agua potable (Enciso, 2013). Otro riesgo es el uso de este recurso en la explotación de gas a través del *fracking*, una de las amenazas que se detectó dentro de la región mesoamericana durante el mapeo colectivo (ver figuras 1 y 2).

El despojo institucional de tierras, ligado a la militarización del estado, es una problemática de larga data en Chiapas. El Centro de Derechos Humanos

Fray Bartolomé de las Casas (2014) ha trabajado en documentar la participación de instituciones federales y estatales que, junto con grupos y organizaciones de corte paramilitar, expulsan de las tierras a sus pobladores, quienes en algunos casos son simpatizantes del EZLN. Instituciones como la Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL —según documenta el Frayba (2014)—, han participado activamente en el despojo de tierras. Las tácticas son diversas, la más recurrente consiste en dividir a las comunidades a través de programas sociales. En la confrontación alentada por esta institución, tienen lugar casos de violencia, masacres, asesinatos, desapariciones y la vulnerabilidad de familias que viven en condiciones de pobreza fuera de su lugar de origen. Muchas veces, el despojo tiene como trasfondo el interés económico.

La represión y persecución gubernamental de quienes se organizan en contra de estos proyectos es sistemática y se vive cotidianamente en diferentes pueblos y ciudades en forma de resistencia.

MOVIMIENTOS POR LOS DERECHOS HUMANOS Y LA JUSTICIA

Ante el panorama descrito, Chiapas vive un clima permanente de violencia y violación constante a los derechos humanos. El casi nulo acceso a la justicia, el olvido y el desprecio institucionales hacia las comunidades indígenas, las políticas pro militarización regional, junto con la represión ejercida por los cuerpos de seguridad, se convierten en las principales causas que generan un ambiente incierto y violento. A continuación se detallan brevemente algunas de las problemáticas (ver figura 2) en materia de acceso a la justicia y el cumplimiento cabal de los derechos humanos.

Durante 2016 se registraron cuarenta y cuatro feminicidios en territorio chiapaneco (Mandujano, 2016a). Por ello, en noviembre de ese año, la Secretaría de Gobernación emitió la Alerta de Violencia de Género (AVG) en siete municipios del estado (Gutiérrez, 2016); de esta manera, el gobierno estatal está obligado a prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres, así como a ejercer la justicia en los casos registrados.

No obstante, las condiciones que generan la violencia contra las mujeres van en aumento, sin que la AVG detenga la violencia ejercida contra niñas y adolescentes en todo el estado. Chiapas ocupa el lugar número siete en feminicidios a nivel nacional (Pacheco, 2018), con lo que se crean círculos sistemáticos de abuso. El Observatorio Feminista contra la Violencia a las Mujeres de Chiapas (Obsfeministach, 2019) documentó, a principios de 2019, el aumento de la violencia feminicida en el estado, a pesar de las alertas de género emitidas.

La lucha por los derechos de las mujeres ha cobrado vigor. Esta movilización va ligada a otras luchas, tal como el Movimiento en defensa de la tierra, el territorio y por la participación y el reconocimiento de las mujeres en la toma de decisiones, cuyos miembros se han organizado para exigir reconocimiento, ejercicio y defensa de los derechos de las mujeres y el derecho a una vida digna y justa.

Otra problemática en materia de derechos humanos es el tráfico de personas, uno de los principales focos rojos en el estado; su condición de entidad fronteriza entre México y Centroamérica es un detonante. En 2014, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Mariscal, 2014) señaló que, de acuerdo con un estudio realizado por el Centro de Estudios y de Investigación en Desarrollo y Asistencia Social (CEIDAS), Chiapas es el estado más vulnerable para la trata de personas, en especial mujeres y niñas migrantes, quienes son secuestradas y esclavizadas para la prostitución, no sólo en el estado, sino hacia otras entidades de la región.

Chiapas es la puerta de entrada de la migración centroamericana, junto con Oaxaca y Tabasco conforman lo que se conoce como “triángulo del infierno” para los migrantes; al pasar por esos puntos, son víctimas de robos, extorsiones, violaciones, discriminación, desaparición y muerte. Los movimientos sociales que han respondido a esta problemática principalmente son organizaciones humanitarias y de exigencia de justicia. Ellas emiten un constante reclamo hacia el Estado mexicano, para que éste transforme las políticas migratorias a favor del libre tránsito y la preservación de los derechos humanos de las personas migrantes (MMM, s/f)⁵.

En la zona norte de los Altos y la frontera de Chiapas, la presencia de grupos delictivos del narcotráfico se incrementa. Organizaciones sociales han detectado la presencia de los Zetas, Los Beltrán Leyva, el Cártel del Golfo, el Cártel de Sinaloa y el Cártel Jalisco Nueva Generación. Según reportes de la prensa, “las bandas criminales se han fortalecido al fundirse con paramilitares integrantes del Partido Verde Ecologista de México” (Gil Olmos, 2016).

Por su parte, la presencia y violencia del paramilitarismo se han incrementado en el estado, sobre todo a partir del levantamiento armado del EZLN en 1994. “(Los grupos paramilitares) han sido interpretados como un grupo de

5 En octubre de 2018, un éxodo masivo de migrantes salió de Honduras, más de cinco mil hombres, mujeres, niños y niñas partieron de Tegucigalpa en una caravana masiva hacia Estados Unidos. Las razones: pobreza y violencia. En el trayecto hacia México, migrantes de El Salvador, Nicaragua y Guatemala se unieron a la “Caravana Migrante”. Esta situación ha puesto en jaque a los gobiernos y ha reavivado la discusión de la migración como un derecho humano (Ahmed y Dickerson, 2018). Los éxodos masivos de migrantes continúan de forma permanente en la frontera sur de México, en abril de 2019 llegaron nuevamente miles de migrantes que se encuentran varados en ciudades fronterizas, provocando una verdadera crisis humanitaria.

civiles armados al margen de la ley que cometen actos delictivos para proteger intereses personales o caciquiles. Se identifican como grupos filiales al PRI [Partido Revolucionario Institucional], patrocinados por funcionarios públicos que desean mantener el control económico político y social a partir de mecanismos de terror paramilitar” (Reporte Frayba, 1996). Además, estos grupos paramilitares gozan de impunidad y de diferentes privilegios y cuentan con la connivencia de las fuerzas de seguridad pública (Observatori Solidaritat UB, s/f).

Según el Centro de Derechos Humanos Frayba (2014), los paramilitares perpetran una guerra de baja intensidad en contra de zapatistas y otros grupos disidentes; reportes de prensa señalan que los paramilitares establecen redes con el crimen organizado. Donde tales grupos operan, la violencia es cotidiana y sus objetivos son “el control del territorio. Hay interés en apropiarse de los recursos mineros, por el agua, por los recursos de la selva y por la frontera”(Gil Olmos, 2016).

En México, el desplazamiento forzado es uno de los principales problemas sociales (Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A.C., 2014). En la región centroamericana, los conflictos religiosos, las guerras, la delincuencia y la violencia, así como los problemas políticos, son algunos de los factores que ha generado este complejo fenómeno.

En Chiapas, el desplazamiento político y religioso ha devenido en la organización política de diversos grupos de desplazados. El desplazamiento va acompañado de violencia en forma de asesinatos, despojo y desaparición forzada.

La estrategia de despojo, según un reportaje del portal *Sin Embargo*, consiste en operadores del gobierno estatal y policías, en algunos casos paramilitares, que atacan a poblaciones indígenas forzándolas a dejar sus territorios. “Tanto en los Altos como en la zona Norte, donde se implementó la guerra contrainsurgente, lo que hemos documentado son 12 mil personas desplazadas (en 14 años; unas 300 a la fecha)” (Rodríguez, 2015).

Las disputas por la tierra son de los principales problemas que ocasionan el desplazamiento en la región. Tal es el caso de poblaciones de los municipios de Aldama y Chalchihuitán, donde la respuesta del gobierno ha sido el despliegue militar, sin que haya una solución al conflicto (Frayba, 2019).

En resumen, diremos que los movimientos en contra del extractivismo que buscan la protección del territorio y el medio ambiente, representan uno de los ejes principales de lucha de los nuevos movimientos sociales en México y Latinoamérica. En la conservación de la tierra también está implícita la defensa de formas de vida, organización social, cultura, identidades, subjetividades, imaginarios y formas de entender el mundo distintas a las enmarcadas en el capital. En ese sentido, los nuevos movimientos sociales de Chiapas tienen dos

características importantes: responden a formas de organización basadas en la autonomía, y defienden la libre autodeterminación de los pueblos indígenas. Un ejemplo se encuentra en los movimientos del EZLN y el Movimiento Indígena del Pueblo Creyente Zoque en Defensa de la Vida y el Territorio (Zodevite). Esta revalorización de la cultura e identidad de los pueblos, así como la defensa del medio ambiente, la naturaleza y la comunalidad, forman parte de los rasgos distintivos de los nuevos movimientos sociales en la región.

Por otra parte, los movimientos por los derechos humanos y la justicia son una muestra latente de la multidimensionalidad y heterogeneidad de los movimientos sociales, tal es el caso del movimiento feminista en Chiapas, que tiene fuertes vínculos con la defensa de la tierra y la vida. La lucha por los derechos de los migrantes, por el acceso a la justicia y la búsqueda de paz, ha dado origen a formas de lucha renovadas, como el trabajo en redes de los movimientos sociales (ver figura 3). Movimientos como el de los desplazados en Chiapas han propuesto formas alternativas de justicia. La construcción de la paz con base en su cultura, creencias y espiritualidades, es uno de los aportes principales de los nuevos movimientos sociales chiapanecos.

CONCLUSIONES

Los movimientos sociales en Chiapas conforman una región en resistencia social permanente, en un *continuum* de movimientos sociales y personas organizadas en la lucha por la paz, la justicia, el territorio y los derechos humanos.

Los movimientos sociales de los pueblos chiapanecos, producto de una región marcada por la desigualdad económica y social, se han sostenido prácticamente desde la llegada de los conquistadores hasta nuestros días. Los procesos de resistencia social se extienden hacia los pueblos centroamericanos y los estados colindantes del sur de México, todos coinciden en problemáticas regionales. Los nuevos movimientos sociales rompen fronteras y se articulan conjuntamente para oponerse a las políticas neoliberales, así como a los estragos que el sistema capitalista ha dejado en la vida de los pueblos: violencia, pobreza, marginación y muerte.

Los nuevos movimientos sociales en la región latinoamericana son, ante todo, movimientos antisistema marcados por la diversidad y heterogeneidad de sus luchas, por la participación de las mujeres, la familia y los pueblos indígenas.

Estos movimientos de resistencia construyen su autonomía, su propia intelectualidad y sus formas de lucha renovadas a partir de principios y valores como la comunalidad, la dignidad de los pueblos y los movimientos por la vida.

Lo anterior se constata a partir del análisis del método de cartografías colectivas, también llamadas cartografías comunitarias de lucha o cartografías de la resistencia. La elaboración de mapas se ha revelado como una herramienta importante de autorepresentación espacial de la organización y la resistencia social de los pueblos. Es una forma de crear redes solidarias entre los movimientos sociales, y un instrumento político en las estrategias de la movilización social.

Las cartografías comunitarias de lucha o resistencia se hacen en comunidad, de manera participativa y dialogada. Los mapas recogen experiencias sensibles de los territorios vistos a través de las personas que defienden y/o habitan esos espacios. En este sentido, dichas cartografías también son una forma de disputa política por el espacio en el campo del imaginario. El mapeo comunitario significa el aporte para construir, de manera dialógica, la autorepresentación social, cultural y territorial de los movimientos sociales, un método de identificación y descripción profundas de las problemáticas sociopolíticas que afectan a los pueblos en resistencia.

El mapeo colectivo que se realizó para la presente investigación fue una iniciativa organizada por una entidad educativa, la cual convocó a diversas personas interesadas e involucradas en los movimientos sociales del estado y la región. Aunque los mapas no tuvieron un uso específico para alguna lucha social, generaron espacio significativo para la discusión, la reflexión y el análisis en torno a los movimientos sociales regionales. Periodistas, investigadores, estudiantes, miembros de colectivos y activistas de la región, pudimos intercambiar experiencias, reconocer el territorio, entender la naturaleza de las problemáticas regionales y expresar nuestro sentir a través del mapeo colectivo.

Entre los hallazgos de la investigación, tras la descripción y el análisis de los mapas (mapa de la conflictividad en Chiapas, figura 2, y mapa de Redes de resistencia mesoamericanas, figura 3), se encuentra el hecho de haber identificado una diversidad de movimientos sociales divididos en dos grandes ramas: 1) movimientos por la tierra y el territorio y 2) movimientos por los derechos humanos y la justicia. El común denominador de estos movimientos es la defensa del territorio, ya sea como forma de vida, sustento económico, derecho heredado o como forma sagrada.

Otro aspecto que pudimos notar es que algunos movimientos sociales surgen de manera coyuntural ante situaciones concretas, tales como el aumento de los feminicidios, el despojo de tierras y el desplazamiento forzado. En contraste, existen movimientos sociales que nacen a partir de la organización colectiva en red, es decir, son una respuesta activa a problemáticas que suceden en diferentes territorios e incluso traspasan las fronteras (ver figura 3).

Las condiciones de pobreza, marginación, racismo, injusticia, ilegalidad, impunidad, corrupción y violencia prevalecen en Chiapas y operan de forma sistemática; lo cual ha provocado la permanente organización de movimientos sociales. Pensamos que las luchas por el territorio también son luchas por el respeto a formas de vida, autonomía, cultura, identidad, espiritualidad y dignidad de los pueblos. Así lo demuestran el Movimiento en defensa de la tierra, el territorio y por la participación y el reconocimiento de las mujeres en la toma de decisiones, el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional o el Movimiento por la Paz, la Justicia y el Bien Común de Amatlán, por mencionar algunos.

A partir de esta investigación, nos planteamos interrogantes que giran en torno a los aspectos teórico-metodológicos. En la parte teórica nos preguntamos, ¿cómo la teoría de los nuevos movimientos sociales puede ayudar a entender las luchas emergentes que surgen en contextos de conflictos internacionales?, ¿cómo se tejen las redes de movimientos sociales más allá de las fronteras? Respecto al aspecto metodológico nos preguntamos, ¿cuáles son los límites y desafíos de la cartografía comunitaria de lucha como metodología de estudio de los movimientos sociales?, ¿qué otros métodos pueden desarrollarse para identificar experiencias, sentir y pensar de los movimientos sociales?

Se ha dicho que el estudio de los movimientos sociales es una moda, pensamos que más que una temática en boga, es una labor donde los que estudiamos la organización social y la lucha de los pueblos, formamos parte de una necesidad de entender la sociedad en que vivimos, para poder transformarla.

Chiapas es una muestra regional de la situación difícil en México, Centroamérica y Latinoamérica. También es un punto de partida para pensar la esperanza; aunque ésta parezca difusa e inalcanzable, hay personas, hombres y mujeres que trabajan todos los días para ver otro mundo, uno igualitario, justo y en paz.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Azam. y Dickerson, Caitlin (octubre 23 de 2018). “La caravana migrante enfrenta a México con su propia imagen y con Estados Unidos”. *The New York Times*. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2018/10/23/caravana-migrante-mexico-estados-unidos/> [Consulta: 2 de diciembre de 2018]
- Almeida Paul y Cordero Ullate Allen (editores) (2017). *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Álvarez Gandara, Miguel. (2003). “Chiapas: nuevos movimientos sociales y nuevos tipos de conflictos”. En *Movimientos sociales y conflicto en América Latina* (. Bueno Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor. (pp 53-65).
- Alzugaray, T., Carlos. (2009). “La construcción de regiones: un acercamiento teórico inicial para su aplicación comparada a América Latina y el Caribe”. *Centro de Estudios y Pro-*

- gramas Interamericanos CEPI Instituto Tecnológico Autónoma de México. Documento de trabajo, 20, (pp. 1-65). Disponible en http://interamericanos.itam.mx/working_papers/20ALZUGARAY.pdf
- Ares, Pablo, y Risler, Julia. (2013). *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Bosch, Francisco. (2015) “Cartografía de la resistencia. Otra forma de ver los conflictos socioambientales”, en *Radio Temblor.org*, 19 de noviembre de 2015. Disponible en <http://www.radiotemblor.org/?p=4329> [Consulta: 6 de octubre de 2016]
- Calvo, Cristina. (2008). “Chiapas se perfila como el nuevo Cancún”. *Expansión* de Disponible en <http://expansion.mx/obras/pulso-de-la-construccion/chiapas-se-perfila-como-el-nuevo-cancun> [Consulta: 22 de febrero de 2017]
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas A.C. FRAYBA. (2014) *Los derechos humanos a debate Entre el cinismo oficial y la Dignidad de los Pueblos*. Disponible en https://frayba.org.mx/wpcontent/uploads/2017/02/1410_dh_a_debate_entre_el_cinismo_oficial_y_la_dignidad.pdf [Consultado, 22 de febrero de 2017]
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas A.C. FRAYBA. (2019) *La militarización no resuelve la crisis humanitaria por desplazamiento forzado*, boletín informativo No. 5 del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. San Cristóbal de las Casas Chiapas, 25 de marzo de 2019. Disponible en <https://frayba.org.mx/la-militarizacion-no-resuelve-la-crisis-humanitaria-por-desplazamiento-forzado/> [Consultado, 26 de abril de 2019]
- Colectivo Pozol (14 de marzo 2017) , “Mineras amenazan de muerte a ejidatarios del municipio de Chicomuselo, Chiapas” *Pozol.org*. Disponible en <http://www.pozol.org/?p=14789> [Consultado, 3/04/2017]
- Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A.C. (2014) *Desplazamiento forzado interno en México*. México: Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A.C
- CONEVAL, 2017, “CONEVAL informa la evolución de la pobreza 2010-2016”. CONEVAL, Dirección de información y comunicación social, comunicado de Prensa No. 9, 30 de agosto. Disponible en <https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/Comunicado-09-Medicion-pobreza-2016.pdf> [Consultado 20/10/2017].
- Corral Jurado, Javier. (12 de diciembre de 2013). “Mi voto en contra de la Reforma Energética”, *El País*. Recuperado el 13 de febrero de 2016, de https://elpais.com/elpais/2013/12/12/opinion/1386806722_089914.html
- Chiapas Paralelo. (12 de octubre 2016) “Primer Congreso Feminista de Chiapas”, *Chiapas Paralelo*. Disponible en <https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2016/10/primer-congreso-feminista-de-chiapas/> [Consulta:9 de febrero de 2017]
- Chiapas Paralelo. (21 de febrero de 2017). “Comunidades de Chapultenango rechazan proyecto de perforación de pozos petroleros en territorio zoque”. *Chiapas Paralelo*. Disponible en <http://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2017/02/comunidades-de-chapultenango-rechazan-proyecto-de-perforacion-de-pozos-petroleros-en-territorio-zoque/> [Consulta: 28 de febrero de 2017]
- De la Garza Talavera, Rafael. (2011). “Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional”. *Estudios políticos México*, Núm. 22, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM. 107-138.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2001). “Los nuevos movimientos sociales”. *Debates Teóricos OSAL*, núm.5. 177-184.

- Enciso, Angélica. (15 de junio 2013) “Avanza la privatización del agua en siete ciudades, alerta estudio”, *La Jornada*, 44. Disponible en <http://www.jornada.com.mx/2013/07/15/sociedad/044n1soc>. [Consultado, 30/10/2017].
- García de León, Antonio. (1997) *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Garza Zepeda, Manuel y Pleyers, Goffrey. (Coord.). (2017). *México en movimientos: resistencias y alternativas* (1a ed.). México: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y Miguel Ángel Porrúa.
- Gasparello, Giovanna. (2019) “Nos va a llevar... el tren. Impactos sociales del Tren Maya” en *La Jornada*, viernes 24 de mayo, p.31.
- Gil Olmos, José. Luis. (7 de abril de 2016). “Narco, zetas y paramilitares, la nueva realidad en Chiapas”. *Revista Proceso* Disponible en <http://www.proceso.com.mx/436192/narco-zetas-paramilitares-la-nueva-realidad-en-chiapas> [Consulta: 9 de febrero de 2017]
- Gledhill, John. (1991) “El campo y los nuevos movimientos sociales: una crítica de algunas tendencias teóricas de moda” en *Revista Relaciones, estudios de Historia y Sociedad*, 45; invierno 1991, vol. XII. El Colegio de Michoacán. Pp 147-179
- Gutiérrez, Oscar. (21 de noviembre 2016) “Emiten alerta de género para 7 municipios de Chiapas”, *El Universal*. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/11/21/emiten-alerta-de-genero-para-7-municipios-de-chiapas> [Consultado, 9 de febrero de 2017]
- Henríquez, Elio. (10 de abril de 2016). “Rechazan 60 poblados de Chiapas hidroeléctrica en el río Usumacinta”, *La Jornada*, 24. Disponible en <http://www.jornada.com.mx/2016/04/10/estados/024n1est> [Consultado, 26/12/2016]
- Hernández, Azalia (5 de diciembre de 2015). Entrevista comunicación personal FRAYBA [Entrevista Personal].
- INEGI. (2016). Anuario estadístico y geográfico de Chiapas 2016. Disponible en http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/AEGPEF_2016/702825087357.pdf [Consulta: 18 de febrero de 2017]
- Mandujano, Isaín (28 de octubre de 2016a), “Alertan también en Chiapas por aumento en feminicidios”, *Proceso.com* [Revista] Disponible en <https://www.proceso.com.mx/460531/alertan-en-chiapas-aumento-en-feminicidios> [Consultado: 9 de febrero de 2017]
- Mandujano Isaín. (17 de marzo de 2017) “Con campaña nacional e internacional, exigen a Peña y Velasco: libertad de activista de Tecpatán”, *Chiapas Paralelo*, Disponible <http://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2017/03/con-campana-nacional-e-internacional-exigen-a-pena-y-velasco-libertad-de-activista-de-tecpatan/> [Consultado, 20/03/2017]
- MAPDER. (13 de marzo de 2015). Chiapas se suma al Día Mundial de Acción en Defensa de los Ríos. Disponible en <http://www.mapder.lunasesxta.org/?p=3189> [Consulta: 21 de febrero de 2017]
- Mariscal, Ángeles. (2014). “Chiapas es el estado mexicano más vulnerable a la trata de personas: UNODC”. *Chiapas Paralelo*. Disponible en <http://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2014/03/chiapas-es-el-estado-mexicano-mas-vulnerable-a-la-trata-de-personas-unodc/> [Consulta: 23 de febrero de 2017]
- Mariscal, Ángeles. (2015). “Construirán instalaciones militares en Chiapas, anuncia la Sedena”. *El Financiero*. Disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/construiran-instalaciones-militares-en-chiapas-anuncia-la-sedena.html> [Consulta: 11 de febrero de 2017]

- Mora Salas, Minor., Pérez Sáinz, Juan. Pablo., y Cortés, Fernando. (2005). *Desigualdad social en América Latina. Viejos problemas, nuevos debates*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.
- Movimiento Migrante Mesoamericano MMM. (s/f) Disponible en <https://movimientomigrantemesoamericano.org/> [Consultado, 27 de marzo de 2017]
- Movimiento Mesoamericano contra el Modelo extractivo Minero M4. (6 de septiembre de 2016) *Cartografía de la resistencia. Otra forma de ver los conflictos socioambientales* | [M4]. Disponible en <http://movimientom4.org/2016/09/cartografia-de-la-resistencia-otra-forma-de-ver-los-conflictos-socioambientales/> [Consulta: 7 de abril de 2017]
- Observatori Solidaritat UB. (s/f). Militarización y guerra sucia en Chiapas. Disponible en <http://www.solidaritat.ub.edu/observatori/esp/chiapas/analisi/militar.htm> [Consulta: 27 de febrero de 2017]
- Observatorio de las Democracias del Sur de México y Centroamérica (2018) Disponible en <http://observatoriodemocracia.cesmecca.mx/> [Consulta: 18 de octubre de 2018],
- Observatorio feminista contra la violencia a las mujeres de Chiapas (2019) “Reporte estadístico del mes de enero, Chiapas 2019”, *Voces feministas.mx* Disponible en <https://vocesfeministas.mx/primer-mes-2019-17-muertes-violentas-mujeres-chiapas-observatorio/?fbclid=IwAR201vHMbP6OqY3GbT0peloH4UDnHSbguZtFczRoemKGAynruFSidkCcMyA>. [Consulta: 23 de marzo de 2019]
- Otros Mundos Chiapas. (2009). “La minería en Chiapas”. *Otros Mundos Chiapas*. Disponible en <http://otrosmundoschiapas.org/index.php/temas-analisis/32-extractivismo/mineria/491-la-mineria-en-chiapas> [Consulta: 11 de febrero de 2017]
- Pacheco, Gely. (29 de enero de 2018) “Chiapas ocupa el séptimo lugar a nivel nacional que registra más feminicidios”. *Voces feministas.com*. Disponible en <https://vocesfeministas.com/2018/01/29/chiapas-ocupa-septimo-lugar-nivel-nacional-registra-mas-feminicidios/> [Consultado, 16 de abril de 2018]
- Perea, Ernesto. (2015). *Palma de aceite deja estela de contaminación en Chiapas*. Disponible: <http://imagenagropecuaria.com/2015/palma-de-aceite-deja-estela-de-contaminacion-en-chiapas/> [Consulta: 13 de febrero de 2017]
- Pleyers, Geoffrey. (2018) *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Pleyers, Geoffrey y Garza Zepeda, Manuel (coord.) (2017) *México en movimientos: resistencias y alternativas*. México: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca: Miguel Ángel Porrúa.
- Quintana S. Víctor Manuel (2017) “Movimientos campesinos: nuevos rumbos”. En *México en movimientos. Resistencias y alternativas* compilado por Geoffrey Pleyers y Manuel Garza Zepeda, 73-81. México: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y Miguel Ángel Porrúa.
- Rodríguez Nieto, Sandra. (4 de febrero de 2015). “Chiapas: tierra de desplazados... por su propio gobierno” *Portal Sin Embargo*. Disponible en, de <http://www.sinembargo.mx/04-02-2015/1238309> [Consulta: 10 de febrero de 2017]
- Ruiz Rincón, Victoria. (1 de enero de 2015). “Los pros y los contras de la Reforma Energética de acuerdo con el paradigma del desarrollo sustentable”. *Revista digital Universitaria*, Vol. 16. Núm. 1. Disponible en <http://www.revista.unam.mx/vol.16/num1/art8/#> [Consulta: 22 de abril de 2018]
- Santamarina Campos, Beatriz. (2008). “Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones”. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol. 22, núm. 39, 112-131.
- Santos, Milton. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Madrid: Ariel.

- Zibechi, R. (2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos". *Observatorio Social de América Latina*, 9.
- Zibechi, R. (2006a). *Dispersar el poder: los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Zibechi, R. (2006b). "Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos". *OSAL*, Año VII (Número 21), 221-230.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomía y emancipaciones América Latina en movimiento*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global y Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad Mayor de San Marcos.
- Zibechi, R. (enero 2010). "Movimientos sociales y políticos alternativos y antisistémicos". *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Disponible en http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/451trabajo.pdf [Consulta: 22 de marzo de 2015].

- 1 Es necesario señalar que los participantes del taller de mapeo colectivo tenían poca o nula experiencia en la elaboración de cartografías, sin embargo la discusión grupal sobre el tema arrojó resultados, toda vez que se trabajó en equipo y con las herramientas disponibles en cada grupo.
- 2 Los autores de este artículo participamos en el mapeo de la conflictividad en el estado de Chiapas que es el que presentamos en este trabajo. El mapa de redes de resistencia mesoamericana lo incluimos en este artículo toda vez que en la fase de exposición del taller observamos que había conexiones con el mapa de la conflictividad.

Fecha de recepción: 30 de abril 2019

Fecha de aprobación: 30 de mayo 2019